El Retratista

Gongora

EL RETRATISTA,

COMEDIA EN UN ACTO, Y EN VERSO,

original de

DON JOSÉ DE GONGORA Y PACIO.

Representada en el teatro del Instituto.

SEGUNDA EDICION.





N.º 57.

MADRID:
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.
1856.

PERSONAS.	ACTORES.
CARMEN.	D.ª MARGARITA MONTERO.
DOÑA BEATRIZ. . . .	D.ª MARIA ESPINOSA.
DOÑA ISABEL. . . .	D.ª ANA MARIA VALENTIN.
DON FERMIN.	D. VICENTE CALTAÑAZOR.
DON SATURNINO. . .	D. MANUEL JIMENEZ.
DON CRECENCIANO. . .	D. PEDRO SANCHEZ.
DON LUIS.	D. JULIAN MAZO.

La escena en Madrid, casa de D. Saturnino.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada; varios retratos y algunos útiles de pintura; tres puertas, dos laterales á derecha é izquierda, y una en el centro por donde se suponen entrar los que vienen de fuera.

ESCENA PRIMERA.

Don Saturnino.—Carmen.

Saturn. El bueno de don Luis
me trae como una peonza,
siempre que voy me le encuentro
muy tendido á la bartola,
y si le llaman regaña,
y si no luego se amosca
y dicen que á mi me culpa
porque no voy á otras horas.
Carmen. Déjele usted con mil santos.
Saturn. Es mucha, mucha su posma;
se habrá casado por fuerza
cuando tal sueño le acosa.
Y ahora recuerdo... si,
aun antes de que la gota
me impidiera ir á su casa
á concluirle su obra,
me dijo que iba á casarse,
y el nombre de la señora,
y el de sus padres, y... todo,

sin faltarle ni una coma,
y gracias que hace unos dias
que el dolor ya no me agovia.
Despues como no he podido
salir en dos meses... hola!

CARMEN. Si no hubiera usted dejado
una ocasion tan preciosa
para concluir...

SATURN. Es cierto;
mas nunca se hallaba á solas
y siempre el tiempo era corto
para sus fiestas y bromas.
Si iba á veces por la calle
teatro de sus tramoyas,
me lo via dando vueltas
como una mula de noria.
Eh? Don Luis? que si quieres;
no hay miedo de que responda.

CARMEN. Pero quién tiene la culpa
mas que usted?

SATURN. Yo! Esta es otra.

CARMEN. Preciso: mira usted siempre
cuando va, si se sofoca,
si no está allí, si... qué diablos!
envíele usted á la gloria
con su retrato, y su orgullo,
y su... pues no es mala droga!
Sufrir usted los caprichos...

SATURN. Al fin es un...

CARMEN. Es un cócora.

SATURN. Bien, mujer, no te incomodes.

CARMEN. Vamos, á usted qué le importa
hacer ó no su retrato?

SATURN. Tienes razon.

CARMEN. Por una onza
mas ó menos, esponerse
á que un mándria de esa estofa
venga á burlarse de un hombre
que vale mas que él.

SATURN. Qué tonta!
no te alteres; te prometo
si no está en su casa ahora,
no volver nunca jamás.

CARMEN. Pues digo que es fuerte cosa!
que un mequetrefe, un trastuelo
quiera echarla de persona...

SATURN. Basta, mujer; qué adelantas
con eso? tú te incomodas
y haces tambien que yo sufra
por una cosa tan corta.
Hoy será la última vez
que vaya. Adios buena moza.

CARMEN. Adios, papá; hasta luego.

ESCENA II.

CARMEN.

Ya otra vez me encuentro sola:
qué ingrata soy con mi padre!
siempre me vé cariñosa,
y siempre mi voz le oculta
lo que mi pecho ambiciona.
Ya se ve, suena tan mal
hablarle á un padre de bodas,
y de amores, y... no quiero
no, traer á cuento ahora
recuerdos que ya los años
borraron de su memoria.
Las pasiones segun dicen
con la vejez mueren todas,
y si su pecho es de hielo
y no siente abrasadora
esa llama que consume
y el corazon nos destroza,
qué puedo esperar?... no hay duda,
la negativa es forzosa.
Y el buen Fermin, me da lástima!
aun no ha oido de mi boca
en pago de sus requiebros
ni una espresion cariñosa.
Es el pobre tan sencillo,
tan inocente! qué bromas
siempre con él! quiero á veces
no hablarle en tono de mofa

y á lo mejor se me olvida:
es verdad que él me provoca
con su estilo almivarado
y su pomposa oratoria;
pero á pesar de esto le amo
y creo que él lo conozca,
pues siempre vé en mis palabras
espresiones amorosas.

ESCENA III.

CÁRMEN.—DON FERMIN.

FERMIN. Dios te guarde Carmencita.
CARMEN. A Dios Fermin.
FERMIN. No esperabas
que tan pronto... me aguardabas?
CARMEN. Aun no es la hora de la cita.
FERMIN. Dices bien.
CARMEN. Y cómo es esto?
te atreves asi á venir
sin...
FERMIN. Vi á tu padre salir
y vine á ocupar mi puesto.
CARMEN. No hay cosa mas natural.
FERMIN. Yo dige para mí... hola!
ya salió, luego está sola.
CARMEN. Si eres muy original.
Quién sino tu aclararia
un enigma tan...
FERMIN. Sí, sí;
si me le pones á mí
mil veces le acertaria.
Soy para enigmas tan ducho
que á veces rayo en historia.
CARMEN. Ya se vé, tienes memoria,
y esto siempre vale mucho.
FERMIN. Cómo comprendes!... en fin,
le dijiste á tu papá?
CARMEN. No.
FERMIN. Que no.

CARMEN. Qué mas te dá?
FERMIN. Eso dices á Fermin?
A Fermin que el cielo quiso
admirara tu hermosura,
viendo en ella su ventura
y á tu lado el Paraiso?
A Fermin que tras tus ojos
lleva pendiente su alma...
CARMEN. Por Dios, Fermin, ten mas calma.
FERMIN. Te causa tal vez enojos
el que mi boca publique
lo que siente el corazon?
CARMEN. Te agradezco la intencion,
pero...
FERMIN. Deja que me esplique.
CARMEN. Bien, te dejo.
(Hace ademan de marcharse.)
FERMIN. Pero te vas?
CARMEN. Si sigues hablando así...
FERMIN. Y quieres que no hable, di?
CARMEN. Quiero que no hables de mas.
FERMIN. Mire usted que es buen capricho!
Cuando yo en la lengua fundo
todos los gustos del mundo!
CARMEN. Pues yo no: lo dicho, dicho.
FERMIN. No te enfades, alma mia,
aunque estar me gusta hablando,
por complacerte, callando
toda la vida estaria.
CARMEN. Acepto la promesa.
FERMIN. Bien,
pero cuál?
CARMEN. Que has de callar
hasta que te mande hablar.
FERMIN. Y contigo, no?
CARMEN. Tambien.
FERMIN. Mátame entonces primero.
CARMEN. La palabra está ya dada,
y á una palabra empeñada
nunca falta un caballero.
FERMIN. (Esta mujer me asesina.)
Por dios, Cármen, vas á hacer
que rebiente...

CARMEN. Quiero ver
si me amas.

FERMIN. (Es peregrina
la idea.)

CARMEN. Con que, chiton.
(Fermin suplirá con el lenguage de accion su silencio.)
Que no! no te dejo hablar;
silencio! Vas á pagar
tanto importuno sermon
como he sufrido hasta ahora.

FERMIN. (Por vida de San Luis!)

CARMEN. No quieres sentarte?

FERMIN. En...

CARMEN. Chis!...
sin hablarme, que aun no es hora.
(Risa y lástima me dá:
qué figura hace tan rara
gimiendo! Ay Dios, qué cara!
qué miradas!...) Ja... ja... ja...

FERMIN. Ya me falta la paciencia:
estoy, Cármen, aburrido;
qué delito he cometido
para tan gran penitencia?
Quieres pruebas de mi amor?
Cuantas exijas te doy,
menos...

CARMEN. Te vas ó me voy.
Elije.

FERMIN. Tanto rigor!

CARMEN. Pronto.

FERMIN. Cármen, por piedad,
enjuga mi triste llanto.
Que quieres... si te amo tanto!

CARMEN. (Es gracioso á la verdad.)
Has conseguido aburrirme.

FERMIN. Si no puedo evitar...

CARMEN. Bien,
yo lo haré.

FERMIN. Tanto desden!

CARMEN. Adios.
(Se entra por la puerta izquierda.)

FERMIN. Te vas sin decirme...

ESCENA IV.

DON FERMIN.—*A poco* DON LUIS.

FERMIN. No hay duda, soy desgraciado
en todo: qué poco ingenio
tengo para... mas su genio
se lo doy al mas pintado.
Eso sí; ella es hermosa,
discreta... pero lo dicho:
siempre he puesto mi capricho
en mujer que es caprichosa.
Mire usted que es cuanto cabe!
(Aparece don Luis por el centro.)
LUIS. Hola; Fermin! Por aquí
tú?
FERMIN. Adios, hombre!
LUIS. Qué haces, dí?
Siempre el mismo: ya se sabe.
Vienes tras de algun retrato?
FERMIN. No, tras del original.
LUIS. De veras? Tan inmoral
te has vuelto? Qué desacato!
FERMIN. Es por ventura delito
el amar á una mujer?
LUIS. Ya!!!
FERMIN. A quién habia de ser?
(Le amenaza con tono burlon.)
Que te planto un San Benito!...
LUIS. Si de retratos se hablaba
y el original querias,
es claro...
FERMIN. Ya! suponias
que á el retratista buscaba.
No, no, chico: te lo cedo.
LUIS. Y dónde está?
FERMIN. Ha salido.
DUIS. Qué diablo! Estoy tan aburrido
de tanto venir: no puedo
detenerme ni un momento.

(*Mirando el reloj.*)
Adios.

FERMIN. Qué, vas de visita?

LUIS. Si, á casa de la Pepita
voy un instante, y lo siento,
porque hoy mismo deseaba
dar el retrato á Isabel.

FERMIN. Si vuelves pronto, ya él
estará.

LUIS. Bien.
(*Se marcha.*)

FERMIN. Ya anhelaba
que te marchases, pesado!
Pero, y Cármen? Esta sí
que es posma! Sabe que aquí
estoy, y maldito el cuidado
que se toma... y es simpleza!
Si no la llamo, escondida
se estará toda la vida
por no bajar la cabeza.
Pues por mi parte que aguarde:
si he sucumbido hasta hoy,
harto de sufrir estoy
sus rarezas; mas tan tarde
y con tanto amor... al fin
voy á tener que vencerme:
es claro, no sé qué hacerme...
si la amo tanto!... Fermin!
(*Con aire teatral.*)
Comprende tu posicion,
que la mujer siempre sabe
dónde dirige la nave
cuando ella empuña el timon!
No te dejes dominar,
no sea que el mismo demonio
te traiga en el matrimonio
muchas culpas que espiar.
¡Qué diablos! no es para mí
el estar con esta flema:
si todo es una pamema
á qué aburrirnos así.
Voy á llamarla al momento,
que el tiempo corre veloz...

Carmen?
(Llamando á la puerta.)

CARMEN. *(Dentro.)*
Qué.

FERMIN. Se oye su voz!
Carmencita? qué contento!
Mujer que van á venir
y vas á comprometerme.
Qué, ni aun te gusta ya verme?
Se oyen pasos... va á salir.

ESCENA V.

CARMEN.—D. FERMIN.

CARMEN. Qué cansado vienes hoy,
y qué posma!

FERMIN. Vida mia,
si es que muero de alegria
cuando en tu presencia estoy:
si tu mirada hechicera,
y tu encanto, satisfecho
hacen que goce mi pecho
felicidad verdadera:
si es tan grande mi pasion
que ya enloquece mi mente,
por qué no dejas que ardiente
te consagre el corazon?

CARMEN. Já... já...

FERMIN. Te ries de mí?

CARMEN. Pues es claro, si es precisa
en ciertos casos la risa.

FERMIN. Pero ahora tambien?

CARMEN. Si.

FERMIN. Y por qué?

CARMEN. Quien al hablar
con tal fuego se ha espresado,
tiene mucho adelantado
para poder engañar:
mas tan incrédula soy
que jamás...

FERMIN. En lo que digo
pongo al cielo por testigo
de su certeza.
CARMEN. Si estoy
en eso; pero es en vano
que te canses, no te creo.
FERMIN. Tú presumes segun veo
que hay en esto algun arcano:
mas te juro por mi vida
que estás muy equivocada.
CARMEN. Lo que estoy es, fastidiada.
FERMIN. Vamos, estás decidida
á romper.
CARMEN. Sí, justamente;
no sabes lo que incomoda
tu genio; ya no está en moda
el ser tan impertinente.
FERMIN. Está bien, yo te prometo
no incomodarte jamás;
adios por siempre.
(Hace que se marcha y se detiene en la puerta.)
CARMEN. Te vas?
que me guardes el secreto.
(Todavia ha de volver.
Si está aqui! qué compasion
me da verle, y sin razon
le culpo.)
FERMIN. Pero mujer...
CARMEN. Aun no te has ido? creia
que era un poco mas sagrada
tu palabra, pero nada,
ya lo ves.
FERMIN. Qué tontería!
culpa tan solo á mi amor.
CARMEN. Si; ya sé que es muy profundo.
FERMIN. No habrá ninguno en el mundo...
CARMEN. Mas falso? Tendrás valor
para ensalzarlo, y ha poco...
FERMIN. Ya ves, Carmen, lo que hacia
ni aun yo mismo lo sabia.
CARMEN. Es decir que estabas loco;
cuidado con el juicio...
SATURN. Entre usted, no hay nadie ahora.

CARMEN. Ay, mi padre!
SATURN. No señora.
FERMIN. No te asustes.
CARMEN. Qué suplicio.

ESCENA VI.

Los mismos.—DON SATURNINO.—DOÑA ISABEL.

FERMIN. Conque es decir que ha salido?
CARMEN. Sí.
ISABEL. (Ay Dios, Fermin, qué chasco!
no, no quiero que me vea.)
(Se oculta por la puerta de la derecha, mientras que don Saturnino, despues de soltar su sombrero y baston se dirige á don Fermin.)
SATURN. (Oiga! quién será este trasto?)
FERMIN. Y tardará?
SATURN. Caballero?
FERMIN. Hola! Beso á usted su mano.
Precisamente ahora mismo
estaba aqui preguntando...
SATURN. Por mí? Se puede saber...
FERMIN. (Como saldremos del paso.)
Sin duda esta señorita
es hija de usted? Es claro.
(Don Saturnino hace una señal afirmativa.)
Tiene tanta semejanza,
ese cutis sonrosado,
esa espresion de sus ojos,
ese carmin de sus lábios;
vamos, no hay mas que decir:
es de usted vivo retrato.
Ya se vé la profesion...
SATURN. (Es chusco!) Sí, sí, qué diablos,
todo el mundo lo conoce
sin hacer mas que mirarnos.
FERMIN. Oh! y lo que es la Carmencita
es de hermosura un dechado.
Solo encuentra una pequeña
diferencia... y es muy raro,

entre ambos rostros.

SATURN. Y cuál?
cuál? á ver...

FERMIN. Voy á ser franco:
me parece que usted tiene,
y esto no es falta, al contrario...

SATURN. El qué?

FERMIN. El órgano nasal
algo mas desarrollado.

SATURN. *(Con risa forzada.)*
Si, sí...

CARMEN. (Miren con qué gracia
se está el maldito burlando!)

FERMIN. (Se rie Carmen, me alegro!)

SATURN. Conque, amiguito, sepamos
en qué puedo complacerle?

FERMIN. (Ay Dios, que se ha amoscado!)
Es mi objeto sencillísimo:
(voy de nuevo á contentarlo.)
Como ya su fama artística
por todo el mundo ha volado,
y el nombre de usted le asocian
á Murillo, Alonso Cano,
y otros sin fin, que usted mismo
mas que yo sabrá apropiarlos,
en venir á ver á usted
ni un solo instante he dudado,
con dos fines: el primero
es un capricho...

SATURN. Ya!...

FERMIN. Un rapto
de sentimiento, de afeccion
hácia usted, y no es estraño,
porque los hombres de genio
en el dia son tan raros,
que al saberse de uno, todos
le tributan holocausto;
y como usted...

SATURN. Gracias, gracias;
y el otro objeto...

FERMIN. Es mas llano,
quiero decir, mas humilde,
aunque para mi es sagrado.

Deseo una produccion
hecha por su misma mano.

SATURN. Ya; usted sin duda apetece...

FERMIN. Mi fac símil.

SATURN. Su retrato.

FERMIN. Justamente.

CARMEN. (Si lo dejan
hablar...)

FERMIN. Me han asegurado,
que es tal su aplomo en el pulso,
su seguridad, su tacto,
que aun á pesar de la edad...
Tendrá usted cuarenta años?

SATURN. Algunos mas he cumplido.

FERMIN. (De setenta.)

CARMEN. (Cielos santos
qué charlar!)

FERMIN. Nadie diria...
está usted muy conservado.

SATURN. Pero qué tiene que ver
esto... Calla...! Dónde diablos
se ha metido?

CARMEN. Quién, papá?

SATURN. Quien vino conmigo: es raro!
Ah! aquí está: si no es esta!
Habráse visto otro chasco!
(*Don Saturnino que se habrá dirigido á la puerta del centro, se encuentra con Doña Beatriz.*)

ESCENA VII.

Los mismos.—DOÑA BEATRIZ.

SATURN. Señora...

BEATRIZ. Don Saturnino,
beso á usted... Ah! Carmencita?

CARMEN. Qué tarde?
(Se besan.)

BEATRIZ. Tanta visita!
Vengo muerta.

FERMIN. Ya adivino:

(A Cármen en voz baja.)
(querrá retratarse?)

CARMEN. Sí;
pero qué te importa?

FERMIN. Nada.

SATURN. *(A doña Beatriz.)*
Vendrá usted muy fatigada:
siéntese usted... aquí... aquí.

BEATRIZ. Gracias: Carmen, tú á mi lado.

FERMIN. Vas tambien á retratarte?
Como te invita á sentarte
junto á ella.

CARMEN. Qué pesado!

BEATRIZ. Me ha visto entrar mi marido,
y estoy con un miedo atroz,
porque hija... se oye su voz?

CARMEN. No.

BEATRIZ. Ignora á lo que he venido,
y como él es tan celoso,
temo que mis pasos siga...

CARMEN. Válgame Dios, qué fatiga
de hombres!

FERMIN. (Habla de su esposo...!)

SATURN. Voy entre tanto...
(Don Saturnino se dirige á una de las mesas haciendo como que prepara alguna cosa: Carmen y doña Beatriz siguen hablando bajo, y don Fermin de vez en cuando le llama la atencion á aquella, segun lo marca el diálogo.)

BEATRIZ. Quién es,
Cármen?

CARMEN. Este? un conocido
nuestro.

FERMIN. No es mal parecido.
(Con qué ojos me mira! pues,
las mujeres... no, no hay duda,
todas lo mismo! no quiero
darle esperanzas; prefiero
que rabie.) Chis... estás muda?

CARMEN. Quieres dejarme en paz, hombre?

FERMIN. (Lo ha conocido: es muy lista;
pero...

CARMEN. No hay quien te resista.

FERMIN. Mas .. (por vida de mi nombre!)
BEATRIZ. Qué ha sido eso, Cármen?
CARMEN. Nada.
FERMIN. Que asi me traten tus celos!
(*Dentro.*)
Yo la buscaré.
BEATRIZ. Ay cielos,
mi marido!
SATURN. Qué embajada
será esta?
BEATRIZ. Me voy de aqui.
(Don Saturnino se dirige á la puerta del centro, al tiempo que entra don Crecenciano; doña Beatriz se oculta por la puerta de la izquierda.

ESCENA VIII.

CARMEN.—DON SATURNINO.—FERMIN.—DON CRECENCIANO.
—DOÑA BEATRIZ.—DOÑA ISABEL, *ocultas una por la izquierda y otra por la derecha.*

SATURN. Pero señor...
CRECEN. Escondida
acaso esté. Por mi vida
que sabré encontrarla, si;
de él tambien quiero vengarme.
(*A don Fermin.*)
Este es sin duda.
FERMIN. Yo?
CRECEN. Chito;
será usted, caballerito,
el que ha querido engañarme?
el que ha querido manchar
la fama de un hombre honrado?
FERMIN. Está usted equivocado.
CRECEN. Silencio: no hay mas que hablar.
Sabe usted quién soy?
FERMIN. Ni quiero
saberlo.
CRECEN. Pues lo sabrá
usted.

FERMIN. Lo mismo me dá.
CARMEN. Papá, qué hombre!
SATURN. Caballero...
CRECEN. Déjeme usted.
FERMIN. Qué manía!
CRECEN. Soy el comandante Algar.
FERMIN. Con qué es usted militar?
nadie en verdad lo diria.
CRECEN. Y jamás he consentido...
FERMIN. Pero señor...
CRECEN. Poco á poco.
FERMIN. (Este hombre se ha vuelto loco!)
Qué diablos ha sucedido?
CRECEN. Quiere usted que se lo repita?
La que ha venido aqui á ver
es...
FERMIN. Quién es? quién...
CRECEN. Mi mujer.
FERMIN. De veras? La Carmencita?
SATURN. Dios mio, dadme paciencia!
CRECEN. Se está usted burlando?
FERMIN. Yo!
CRECEN. Y en mis barbas?
FERMIN. Hombre, no.
(Hay quien tenga resistencia!)
CRECEN. Ya sabrá usted, señor mio,
el deber de un caballero.
FERMIN. (Pues no es poco majadero!)
CRECEN. Ha de haber sangre!
CARMEN. Dios mio!
FERMIN. Pero diga usted...
CRECEN. Chiton!
FERMIN. Hoy nadie me deja hablar.
CRECEN. Cuando me logre vengar
le oiré la contestacion.
FERMIN. Ya es inútil.
CRECEN. Yo sabré
por todas partes buscarle.
CARMEN. (Ay cielo santo, librarle
de sus manos!)
FERMIN. Ya se fué?
No...
CRECEN. Ay de usted!...

FERMIN. (Y va de dos.)
CRECEN. Y ay de ella si está aquí dentro!
FERMIN. Quién es ella?
CRECEN. Si la encuentro
venga el remedio de Dios.
(Se entra por la puerta de la derecha donde está oculta doña Isabel.)
SATURN. Esto me faltaba ahora!
FERMIN. Yo estoy absorto, aturdido!
y quién es este?
CARMEN. El marido.
FERMIN. De quién?
CRECEN. Salga usted, señora.

ESCENA IX.

Los mismos.—DON CRECENCIANO *y* DOÑA ISABEL *del brazo.*

FERMIN. Pues no se arma mal belen!
CRECEN. Dígame usted qué hace aquí?
le da á usted vergüenza!... sí...
ISABEL. (Como hablarle.)
CRECEN. Hace usted bien.
ISABEL. Caballero, por piedad
no turbe usted mi reposo.
CRECEN. No es usted...
ISABEL. Ese es mi esposo:
(valga la sagacidad.)
CRECEN. *(A Doña Isabel.)*
Dispense usted tanto insulto...
y á usted tambien se lo pido.
FERMIN. Que perdone?.. (Habrá temido...)
bien, cuente usted con mi indulto.
CRECEN. Terco he sido en demasia.
FERMIN. No es malo que usted lo crea.
CRECEN. Mas no es estraño lo sea
velando por la honra mia.
A mi esposa he visto entrar,
y al verla con inquietud
puse en duda su virtud...
Dios libre á usted de dudar!

Voy á otra parte, sin duda
á otro cuarto habrá subido,
si infiel por desgracia ha sido
que llame al cielo en su ayuda.
FERMIN. Hombre, qué va usted á hacer?
CRECEN. Solo siento...
SATURN. (Se ha salvado.)
CRECEN. Los disgustos que he causado
hoy á usted, y á su mujer.
(Se dirige primero á don Fermin señalando despues á doña Isabel.)

ESCENA X.

Los mismos, menos DON CRECENCIANO.

FERMIN. Loco está sin duda alguna.
CARMEN. Cómo! á su mujer ha dicho?
FERMIN. Ya ves, Carmen, qué capricho.
SATURN. Reniego de mi fortuna.
CARMEN. Villano, mal caballero,
viene usted solo á engañarme.
FERMIN. Pero...
CARMEN. Yo sabré vengarme
de usted.
FERMIN. En qué atolladero
me han metido, cielo santo!
ISABEL. (Mucho mejor será irme.)
FERMIN. Pero, hija, quieres decirme
la causa de tu quebranto?
CARMEN. Que ese vil me habló de amor,
y yo inocente creia
que era libre: bien hacia
el papel de seductor.
Mas yo diré á su señora...
FERMIN. Cármen!
SATURN. Qué es esto, Dios mio!
CARMEN. Que me juraba el impío
ser mi esposo hace una hora.
SATURN. Qué escándalo! ten prudencia!

ISABEL. (Me dá lástima dejarlos
así: voy á desengañarlos.)
FERMIN. Te juro por mi existencia
que estás, Cármen, engañada.
CARMEN. Aun nos quiere convencer!...
Ahí tiene usté á su mujer.
FERMIN. La broma es algo pesada.
SATURN. Caballero, ahora mismo
salga usted de aquí.
FERMIN. En verdad
que es mucha tenacidad!
Cómo aclaro este embolismo!
Juro á ustedes que soy libre.
SATURN. No sea usted impertinente.
FERMIN. Sepa usted que nunca miente
un hombre de mi calibre.
(A doña Isabel.)
Señora de Satanás,
díganos usted su nombre
al momento.
ISABEL. (Jesús, qué hombre!)
FERMIN. Ya no puedo aguantar mas.
ISABEL. (Este sí que es compromiso!)
FERMIN. Pronto; si dudan de mí
delante de usted, aquí
justificarme es preciso.
ISABEL. Caballero!... (Qué pretesto
tomaré para escapar?)
FERMIN. Conque insiste usté en callar?
(Aparece don Luis por la puerta del centro, al tiempo que doña Isabel quiere salir; y al verle esta, se oculta por la puerta de la izquierda, donde está doña Beatriz: don Fermin la sigue hasta la misma puerta.)
ISABEL. (Ay, mi marido!)
LUIS. Qué es esto?

ESCENA XI.

CARMEN.—DON SATURNINO.—DON FERMIN.—DON LUIS.—DOÑA BEATRIZ.—DOÑA ISABEL, *ocultas*.

FERMIN. Seguiré á usted á él infierno,
y esa máscara...
LUIS. Fermin?
FERMIN. Quién, quién me llama?
LUIS. Soy yo.
No me conoces?
FERMIN. Luis!
LUIS. A quién seguias?
FERMIN. Lo ignoro.
Estoy loco.
LUIS. Pronto, dí.
(Era Isabel, bien la he visto.)
FERMIN. Cómo te lo he de decir,
si por saberlo daria
las minas del Potosí!
LUIS. Y eres tú mi buen amigo?
El que promesas sin fin
á cada paso me daba
con entusiasmo febril?
El que en mi casa, en mi mesa
ocupa siempre...
FERMIN. (Ay de mí!)
LUIS. El puesto mas preferido.
FERMIN. Pero, hombre, por San Dionisio,
quieres decirme qué tienes!
LUIS. Que estoy harto de sufrir,
y que el que atenta á mi honra
no es caballero; es un vil
que he de beber de su sangre.
FERMIN. La vida tengo en un tris!
Hoy todo el mundo me acosa.
SATURN. Pero qué sucede aquí?
Dígame usted, caballero...
tal vez pueda descubrir...
LUIS. Don Saturnino, á mi esposa

corriendo á la entrada vi,
y que sus pasos seguia
ese infame.

SATURN. Don Fermin?
Hombre, sosiéguese usted,
que es un engaño pueril.
Despues sabrá lo ocurrido.

FERMIN. Lo ves, Cármen?

SATURN. Conque al fin
se casó usted?

CARMEN. No te escucho.

SATURN. Hoy justamente salí
con objeto de ir allá;
nunca se va á concluir
el retrato.

LUIS. A eso venia;
mas no esperaba que aquí,
que en casa de usted hubiese
tal desórden.

SATURN. Por San Gil,
quiere usted mismo informarse?

LUIS. Sí, les voy á confundir...
y á usted tambien, que rehusa
hablar claro.
(Se entra por la puerta de la izquierda.)

SATURN. Don Luis?
Hoy todo el mundo está loco,
y usted permanece así?
Váyase usted pronto... pronto...

FERMIN. No me quiere usted oir?

SATURN. Está usted comprometiendo
mi casa.

FERMIN. Quién, yo?

CARMEN. Usted, sí:
con su mujer todavía
llegar puede á ser feliz!

FERMIN. Pero, señor, cuántas amo,
ó cuántas me aman á mí?
Los maridos se pronuncian,
el padre... qué ha de decir,
si ella misma me provoca
y juzga que es un ardid
lo que solo es un enredo

que no acierto á traslucir?
Por Dios, Cármen, no mantengas
esa sospecha ruin.
Son mis trazas de marido,
de seductor...
(Don Luis saca á doña Beatriz por la puerta de la izquierda.)
Resistir mas
mas es del todo imposible.
No sale usted?

FERMIN. Ya está aquí
otra vez.

BEATRIZ. Suelte usted, digo:
yo saldré.

SATURN. Doña Beatriz!
Señora...

BEATRIZ. Qué atrevimiento!
Un error...

FERMIN. Lo ves, Luis?

LUIS. Déjame, no estoy ahora
para oirte.

SATURN. Pero, en fin,
el marido de usted hace
poco acaba de salir.
Cómo piensa usté ocultarle?...

BEATRIZ. No tema usted.

SATURN. Infeliz!
Corra usted pronto á su casa
antes que él se encuentre allí.

CARMEN. Yo tambien te lo suplico.

LUIS. Me vuelvo loco, Fermin,
con estas cosas: qué escándalo!
Mañana todo Madrid
referirá lo ocurrido
entre nosotros con mil
comentarios: yo quisiera...

FERMIN. Pues vamos á convenir...

BEATRIZ. Adios, Cármen, no haya miedo:
mi marido, aunque es así,
y tiene, como él le llama,
un carácter varonil,
no creas que se atreviese
á hablar delante de mí

con tanta descompostura:
ya ves... militar al fin,
que se disipa su genio
como tormenta de abril.

CARMEN. Con todo, evita si puedes...

BEATRIZ. El primer pronto... eso sí,
es capaz de un disparate:
luego su actitud hostil
se trasforma en un momento,
y entonces viene el gemir
y el suspirar... y yo entonces
me valgo de este desliz
para sacar ciertas cosas
que de otro modo...

SATURN. Ay de mí!
Otra vez suena ruido.

BEATRIZ. Se oye su voz?

CARMEN. Va á venir:
ocúltate pronto...
(Doña Beatriz se entra por la puerta de la derecha: doña Isabel, que habrá salido por la puerta de la izquierda, de donde estaba oculta, al querer marcharse sin ser vista, se encuentra con don Crecenciano que entra de nuevo, y al verle, dá un grito y retrocede por el mismo sitio.)

ISABEL. Cielos!

LUIS. Ese grito!...

FERMIN. Cuál?

LUIS. Fermin!

ESCENA ULTIMA.

CARMEN.—DON SATURNINO.—DON LUIS.—DON FERMIN.—DON CRECENCIANO.—DOÑA BEATRIZ *oculta por la puerta de la derecha.*—DOÑA ISABEL, *por la opuesta.*

CRECEN. (Por allí se ha ocultado
una... si será Beatriz?
Bien puede ser.)
(Señalando hácia la habitacion donde se encuentra doña Isabel, que es á la que deberá haber visto á su entrada.)

LUIS. Infeliz
de tí, si me has engañado!
CRECEN. (Al verme se habrá escondido.)
FERMIN. (Cómo saldrá este pastel?)
LUIS. No la oiste?... Era Isabel,
no hay duda, la he conocido.
FERMIN. Isabel!
LUIS. La misma, sí.
Te convenceré al momento.
CRECEN. Y tiene usté atrevimiento
para burlarse de mí?
FERMIN. Yo! (Por vida de mi nombre!)
CRECEN. Usted... que me hizo creer
no estaba aquí mi mujer.
LUIS. Fermin, quién es ese hombre?
FERMIN. Quién ha de ser? el marido.
CRECEN. Y segun me han informado,
y yo mismo he presenciado,
estaba... y aun no ha salido.
LUIS. Pero el marido de quién?
FERMIN. De su mujer, claro está.
CRECEN. Con quién habla usted? (Será!...)
Viene tras de ella tambien?
FERMIN. Hombre, tenga usted paciencia;
ya le esplicará mas tarde...
LUIS. Y qué quiere?
FERMIN. Hacer alarde
de su mucha impertinencia.
CRECEN. Mas...
FERMIN. Digo á usted que se engaña.
LUIS. Pero...
FERMIN. Estás equivocado.
Quién hubiera imaginado
una cosa tan estraña!
(Don Fermin, que estará en medio de don Crecenciano y don Luis, hablará alternativamente con uno y otro, segun lo marca el diálogo.)
(A don Crecenciano.)
Este hombre tiene un genio
atroz; ya me falta poco
para... No ves que está loco,
(A don Luis.)
y es preciso mucho ingenio

para hacerle convencer.
Es un celoso terrible,
(A don Crecenciano.)
y hoy ha venido insufrible
(A don Luis.)
en busca de su mujer.

LUIS. Pero quién es?

FERMIN. El marido.
(Qué gente mas caprichosa!)

CRECEN. Y á quién buscaba?

FERMIN. A su esposa.

CRECEN. No sé cómo le he sufrido!

FERMIN. Pero hombre...

CRECEN. Eh! botarate,
vaya usted pronto de enmedio.
(Le da un empellon á don Fermin hácia donde está Carmen y don Saturnino.

FERMIN. Estan locos, no hay remedio!

CRECEN. (Voy á hacer un disparate.) *(Don Crecenciano y don Luis se quedan mirando uno á otro.)*

FERMIN. Carmen, ves lo que me pasa?

CRECEN. Le está á usted bien empleado.

SATURN. (Dios de Israel, se ha soltado
el demonio en esta casa!)

CRECEN. Con que he de hablar primero?

LUIS. Empiece usted, qué mas dá.

CRECEN. Antes usted me dirá
qué busca aquí.

LUIS. Caballero,
no acostumbro á darle aviso
á nadie de mis acciones.

CRECEN. Es que hay ciertas ocasiones
en que esplicarse es preciso.

LUIS. Me agrada tanta franqueza,
mas no estoy de humor ahora.

CRECEN. Busca usted á una señora?

LUIS. Puesto que el hablar ya es fuerza
confieso que la buscaba.

CRECEN. Yo tambien á eso venia
justamente, y no creia
que aqui con usted se hallaba.

LUIS. En verdad que no comprendo...

CRECEN. Esa que vió usted correr

es...

LUIS. Lo sé, es mi mujer,

CRECEN. Cómo! qué está usted diciendo?

LUIS. Si quiere usted le presente,
sé donde se halla escondida.

CRECEN. Y yo tambien, por mi vida,
que estoy de ello ya impaciente.
Si ambos queremos lo mismo,
entre usted, se encuentra ahí.
(*Don Crecenciano señala por la puerta de la izquierda, donde se encuentra doña Isabel, y don Luis lo hace por la opuesta, donde está doña Beatriz.*)

LUIS. Se engaña usted: está allí.

CRECEN. Salgamos de este embolismo
de una vez.

LUIS. Salgamos pues.
(*Don Crecenciano y don Luis entran por las puertas por donde habian señalado.*)

CARMEN. Dios mio!

SATURN. Qué atrevimiento!
voy á dar parte al momento.

CARMEN. No, papá.

FERMIN. Carmen, lo ves?
(*Don Crecenciano sale con doña Isabel de un brazo por la puerta de la izquierda, y don Luis con doña Beatriz por la opuesta.*)

CRECEN. Vamos á ver si he mentido,
véala usted en su presencia.

LUIS. No tengo ya mas paciencia.

BEATRIZ. Mi marido!

ISABEL. Mi marido!

CRECEN. Señora...

LUIS. (Qué atrocidad!
estoy ciego!)

CRECEN. (Vive Dios!)
(*Quédanse mirando de nuevo don Crecenciano y don Luis.*)

FERMIN. (Si no se matan los dos,
será una fatalidad!
y al fin me van á dar gusto.)

CRECEN. } (*A un tiempo.*) Señor mio...
LUIS. } Caballero...

FERMIN. (Qué genio tan altanero
tienen!)
CARMEN. (Ay papá, qué susto!)
CRECEN. (Es Beatriz aquella? si.)
LUIS. (Con el otro está Isabel.)
CRECEN. Hace usted bien su papel.
LUIS. Como usted.
BEATRIZ. (Triste de mí!)
CRECEN. Pero habrá usted calculado
que nunca consentiria
tal baldon?
LUIS. Por vida mia
que ya estaba adivinado.
CRECEN. Pues bien, de una vez le digo
á usted que es un vil.
LUIS. Y yo
á usted, si lo duda...
CRECEN. No:
me place tal enemigo.
Mas si á lidiar voy ahora
como cumple á un caballero,
antes dirá usted, espero,
el nombre de esa señora.
LUIS. Lo haré asi, mas tambien pido
el nombre de esa saber.
ISABEL. *(A don Crecenciano.)*
Diga usted soy su mujer.
BEATRIZ. *(A don Luis.)*
Diga usted, que es mi marido.
CRECEN. Yo señora...
ISABEL. Por favor...
BEATRIZ. Que me va en ello la vida.
CRECEN. Dejaré á usted complacida.
LUIS. Lo juro á usted por mi honor.
(A don Crecenciano.)
Me quiere usted complacer?
CRECEN. Si no aspiro á otra cosa.
LUIS. Bien, su nombre.
CRECEN. El de mi esposa.
Y el de esa?
LUIS. El de mi mujer.
CRECEN. Miente usted como un villano.
LUIS. Usted tambien, vive Dios:

con que vea usted que á los dos
nos interesa este arcano
descubrir.

CRECEN. Con mucho gusto,
pues me enfada este embolismo.
Quiere usted diga ahora mismo
la causa de mi disgusto?

LUIS. Sí, sí.

CRECEN. (Me ahoga la hiel.)

FERMIN. (Como ensancha la naríz!)

CRECEN. Esa es mi esposa Beatriz.

LUIS. Y esa mi esposa Isabel.

ISABEL. (Ay Dios!)

BEATRIZ. (Cielos!)

FERMIN. (Arda Troya.)

CRECEN. Venga usted aqui conmigo.
(Don Crecenciano pasa al lado de doña Beatriz, y don Luis hace lo mismo al de doña Isabel, diciendo antes á Fermin los dos versos que siguen.)

FERMIN. Luis...

LUIS. No eres tu mi amigo
el autor de esta tramoya?

FERMIN. Yo!

CRECEN. Pronto, qué hace usté aqui?

BEATRIZ. Lo diré.

LUIS. Enjuga el llanto.

BEATRIZ. Como el dia de tu santo
que llegaba pronto vi,
un retrato quise hacer
para darte de mi amor
una prueba.

LUIS. Qué rubor!
y yo he podido creer...

CRECEN. Es usted el retratista?

SATURN. Servidor...

CRECEN. Muy señor mio.

LUIS. Perdona mi desvarío,
he sido corto de vista.

ISABEL. No, que has visto demasiado.

CRECEN. Tanto callar...

FERMIN. (Buena es esa.)

BEATRIZ. Quise darte una sorpresa,

y bien cara me ha costado.

CRECEN. En prueba de mi pasion
verás que á nadie le oculto...
doy á ustedes de mi insulto
completa satisfaccion.

LUIS. Lo mismo yo apetecia,
pues segun lo que he sabido
ambos hemos procedido
con mucha descortesía.
El señor haciendo estaba
mi retrato, y mi Isabel
tambien quiso hiciera él
el suyo; yo lo ignoraba,
y al verla dudé...

CRECEN. Los dos
hemos obrado lo mismo,
pero al fin ya de este abismo
salimos.

SATURN. Gracias á Dios.

FERMIN. Y yo, pobre desdichado,
yo que he sido el balladar
donde han venido á chocar
tanto celoso endiablado,
no hay para mí compasion?
Carmen, por Dios ten presente
las penas que por tí siente
mi angustiado corazon.

CARMEN. Si quiere mi papá, bien.

ISABEL. Don Saturnino, sí.

BEATRIZ. Sí.

LUIS. Suplico á usted...

CARMEN. (Ay de mí.)

CRECEN. Yo me intereso tambien.

SATURN. Las concedo mi licencia
ya que es tan grande su amor.

FERMIN. Carmen mia!!!

CARMEN. Qué furor,
ten un poco de paciencia.

FERMIN. Si el pecho por tí se abrasa.

SATURN. Y renunciar hoy prefiero
mi vida antigua, no quiero
mas enredos en mi casa.

FIN DE LA COMEDIA.

Pst! Pst
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La piel del diablo.
Si buenas ínsulas me dan.
El Perro rabioso.
De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí-Ben-Salé Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El sol de la libertad, loa.
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De potencia á potencia.
Las avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El rey por fuerza.
Las obras de Quevedo.
Un protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.

El chal verde.
Como usted quiera.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
El don del cielo.
La esperanza de la Patria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los treses el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.

Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

El Padre Cobos.
Cosas de don Juan.
Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El duende.
El duende, segunda parte.
Las señas del archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.

Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!!
Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristan de San Lorenzo.
El alma en pena.
La flor del valle.
La hechicera.
El novio pasado por agua.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del canal.
La noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete. . .	D. Sebastian Ruiz.	Málaga. . .	D. Francisco de Moyas.
Alcalá. . . .	Benigno García Auchuelo.	Manila. . . .	Ramon Somoza.
Alcoy. . . .	Viuda é hijos de Martí.	Manresa. . .	Manuel Sala.
Algeciras. .	Clemente Arias.	Manzanares. .	Dimás Lopez.
Alicante. . .	Pedro Ibarra.	Mataró. . . .	José Abadal.
Almagro. . .	Antonio Vicente Perez.	Medina Sidon.	Francisco Ruiz Benitez.
Almeria. . . .	Mariano Alvarez.	Mérida. . . .	Manuel de Bartolomé Diez.
Andujar. . .	Domingo Caracuel.	Mondoñedo. .	Francisco Delgado.
Antequera. .	Joaquin Maria Casaus.	Murcia . . .	José Galan.
Aranda. . .	Manuel Martin Fontenebro.	Orense. . . .	José Ramon Perez.
Aranjuez. . .	Gabriel Sainz.	Oviedo. . . .	Bernardo Longoria.
Arévalo. . . .	José Espinosa.	Palencia. . . .	Gerónimo Camazon.
Avila. . . .	Vicente Santigo Rico.	Palma. . . .	Pedro José García.
Avilés. . .	Ignacio. Garcia.	Pamplona. .	Ignacio Garcia.
Badajoz. . .	Sra. Viuda de Carrillo.	Paris.	Lassale y Melan.
Baena. . . .	Francisco Fernandez.	Plasencia. .	Isidro Pis.
Baeza.	Francisco de P. Torrente.	Pontevedra. .	Manuel Verea y Vila.
Barbastro. . .	Mariano Ferraz.	Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
Barcelona. .	Juan Oliveres.	P. Sta. María.	José Valderrama.
Idem.	José Piferrer y Depaus.	Requena. . .	Antolin Penen.
Baza.	Joaquin Calderon.	Reus.	Juan Bautista Vidal.
Bejar. . . .	Vicente Alvarez.	Rioseco. . . .	Marcelino Tradanos.
Berja. . . .	Francisco Asís de Robles.	Rivadeo. . .	Francisco F. de Torres.
Bilbao. . . .	Nicolas Delmas.	Ronda. . . .	Rafael Gutierrez.
Borja. . . .	Manuel Marco Cadena.	Rota.	Pedro Gomez de la Torre.
Burgos. . . .	Timoteo Arnaiz.	Salamanca. .	Rafael Hueba.
Cabra. . . .	Manuel Rendon.	S. Fernando.	José Tellez de Meneses.
Cáceres. . . .	José Valiente.	San Lucar. .	José María del Villar.
Cádiz.	Viuda de Moraleda.	Sta. Cruz Tf.	Pedro M. Ramirez.
Calatayud. .	Bernardino Azpeitia.	S. Sebastian.	Sres. Domercq y Sobrino.
Carrion. . .	Luis Agudo Luis.	Santander. .	F. Fernandez Gallostra.
Cartagena. . .	Juan Maestre.	Santiago. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Cervera. . .	Joaquin Gasset.	Segovia. . .	Eugenio Alejandro.
Chiclana. . .	Manuel Alvarez Sibello.	Sevilla. . . .	Cárlos Santigosa.
Ciudad-Real.	Francisco Gallego.	Idem.	Juan Antonio Fé.
Córdoba. . .	Rafael Arroyo.	Soria.	Francisco Perez Rioja.
Coruña. . . .	José Lago.	Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.	Tarragona. .	José Pujol.
Écija.	Ciriaco Jimenez.	Teruel. . . .	Vicente Castillo.
Figueras. . .	José Conte Lacoste.	Toledo. . . .	José Hernandez.
Gerona. . . .	Francisco Dorca.	Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor.
Gijon.	Vicente de Escurdia.	Tortosa. . .	Crecencio Ferreres.
Granada. . .	José María Zamora.	T. de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Guadalajara.	Fermin Sanchez.	Tuy.	Manuel Martinez de la Cruz.
Habana. . . .	Charlain y Fernandez.	Valencia. . .	Francisco Mateu y Garin.
Haro. . . .	Pascual de Quintana.	Idem.	Francisco de P. Navarro.
Huelva. . . .	José V. Osorno é hijo.	Valladolid. .	Felix Mateo.
Huesca.	Bartolomé Martinez.	Valls.	Cayetano Badía.
Igualada. . .	Joaquin Jover y Serra.	Velez Málaga.	Antonio Maria Cebrian.
Jaen. . . .	José Sagrista.	Vich.	Ramon Tolosa.
J. la Frontra.	José Bueno.	Vigo.	José María Chao.
Leon. . . .	Manuel Gonzalez Redondo.	Vill. y Geltrú	Magin Bertran.
Lérida. . . .	Manuel de Zara y Suarez.	Vitoria. . . .	Bernardino Robles.
Llerena. . . .	Bernardino Guerrero.	Ubeda. . . .	Francisco de P. Torrente.
Lisboa. . . .	Silva Junior.	Utrera. . . .	Juan de Alba.
Loja. . . .	Juan Cano.	Zafra.	Juan de Dios Hurtado.
Lorca. . . .	Francisco Delgado.	Zamora. . .	Manuel Ceno.
Lugo. . .	Manuel Pujol y Masia.	Zaragoza. .	Viuda de Polo.
Lucena. . .	Juan Bautista Cadena.		

El CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.